



Una breve historia sobre la radio La Voz de la Costa

Antecedentes

San Juan de la Costa es una comuna de la provincia Osorno, con una población mayoritariamente williche, que en español significa gente del sur, y cuyos habitantes son los más australes del pueblo mapuche. Situada entre la Cordillera de la Costa y el mar, hasta mediados de la década de los cincuenta, esta zona estuvo aislada, sin caminos ni medios de comunicación. Todavía hoy los mayores de setenta años recuerdan que la única manera de llegar a Osorno era a pie o a caballo.

Mucho antes, a mediados del siglo XIX, una misión de monjes capuchinos le dio el nombre a esta comuna. Se instaló y creó una escuela, una iglesia y un cementerio católico, con la idea de convertir y evangelizar a sus habitantes. Desde entonces y durante un siglo, con el apoyo de la iglesia, el estado chileno y los colonos alemanes profundizaron una secuencia violenta de usurpación de tierras, aculturación, despojo y pobreza para toda la extensión de la Fütawillimapu (grandes tierras del sur, que abarca la Región de Los Lagos). Hoy en día, esta situación no ha mermado, sumándose a los actores recientemente mencionados, las empresas forestales, hidroeléctricas, de cultivo de salmón, entre otras, que se beneficiaron de las leyes promulgadas en dictadura.

Radio La Voz de la Costa

Primer periodo: la radioescuela (de 1968 a 1973)

La historia de Radio La Voz de la Costa está íntimamente ligada al camino de la Iglesia. A mediados de la década del cincuenta del siglo pasado, llega a ejercer sus funciones el primer obispo de Osorno, Francisco Valdés, quien es recordado por caminar descalzo en las céntricas calles de la ciudad, vestido de harapos y semblante de santo, a causa del voto de pobreza que practicó durante su vida de cura.

Cuando llegó a Osorno apenas tenía clero, entonces acudió a varias provincias europeas, pidiendo la venida de hermanos a la nueva diócesis. Tres años más tarde llegaron los primeros misioneros holandeses, quienes se establecieron en la zona rural de la costa, siendo sus sedes principales las localidades de Quilacahuín y San Juan de la Costa. Quienes conocieron al cura Francisco Valdés lo recuerdan preocupado en ayudar a cubrir las necesidades más básicas de las comunidades postergadas, bajo la idea de que una manera de salir de la pobreza era mediante la educación.

A mediados de los años sesenta viajó a Bogotá a conocer a las monjas de Santa Clara, pioneras en implementar los programas de alfabetización radiofónica en Sutatenza, otra zona de alta población indígena. Francisco Valdés vuelve a Osorno con la idea y el financiamiento de las monjas para integrar a esa población aislada y dispersa

a los beneficios de los centros urbanos. En la página web de la Radio La Voz de la Costa es posible acceder a los datos sobre la creación de la radio y cómo pudo llevarse a cabo:

La Fundación Radio Escuela para el Desarrollo Rural (FREDER), a través de la radio “La Voz de la Costa” surgió con la misión de alimentar las escuelas radiofónicas para el desarrollo cultural y social de la población campesina. “La Voz de la Costa” inició sus labores en 1968, haciendo llegar la radio a quienes ni siquiera podían adquirir un receptor, ya fuera por condiciones económicas o por carecer de electricidad. A los interesados en los cursos de alfabetización se les entregó un aparato de radio y hasta las baterías para operarlas¹.

Ponciano Rumian -un referente de la cultura y la música mapuche williche- tenía doce años cuando comenzó a funcionar la radio y fue preparado por los curas para ser de los primeros auxiliares de la escuela radiofónica, recuerda:

Uno de los objetivos de la radio en sus inicios fue la alfabetización del mundo campesino. No había una mirada del mundo indígena, y obviamente ningún medio de comunicación. No había un aparato donde se pudiera escuchar radio. Había algunas excepciones, algunos privilegiados que tenían radio portátil. El cura Auxencio –párroco de la misión de San Juan de la Costa- vio esta necesidad tremenda y una serie de otros problemas: no había vías de comunicación, ni caminos, ni salud, había un gran nivel de analfabetismo, una alta mortalidad infantil, enfermedades como la tuberculosis. Entonces trajeron unos receptores de una onda cautiva para entregarle a la gente, para que solamente escucharan la Voz de la Costa. El valor del receptor era de un quintal de trigo. Mucha gente pudo hacerlo, pero también había gente que no tenía ese quintal de trigo porque en ese tiempo la pobreza era extrema. A mi padre le costó mucho comprar un receptor, no tenía ese quintal de trigo.

Tanto desde el lado de la iglesia como desde el pueblo mapuche williche, las personas entrevistadas coinciden en que desde su fundación, la radio Voz de la Costa, como su nombre lo indica, ha servido como herramienta para dar voz a los pueblos nativos de la costa y las zonas rurales aledañas a Osorno. Si hacemos el ejercicio de sacar cuentas, quienes estuvieron involucrados en este proyecto pueden ayudarnos a recordar los inicios de esta radio, sus escuelas radiofónicas de alfabetización y el Festival de Folclore Campesino, que funciona como uno de los vehículos importantes para la recuperación, no solo del idioma chezungun, sino también de la música y la cultura mapuche williche.

Cabe preguntarse si hay, si hubo, otras radios como la Voz Costa en Chile y en el resto de América Latina. Bernardo Colipán, epistemólogo, poeta y pensador williche, se refiere al contexto histórico local, regional y mundial, en el que nace la Radio la Voz de la Costa, y las motivaciones de parte de la iglesia católica para crear esta radio. Dice al respecto:

¹ Ver en: <https://radiovozelacosta.cl/fundacion-radio-escuela-para-el-desarrollo-rural/>

Efectivamente, hay un elemento importante que se instala: una radioemisora como un dispositivo dentro de un programa político y escatológico de la iglesia latinoamericana. En ese contexto aparece Freder con su dispositivo, que es la radio la Voz de la Costa. Freder tenía una vinculación con todas las radios de América Latina que estaban generando programas de alfabetización en las comunidades más postergadas, y acá en Chile era en San Juan de la Costa y las comunidades mapuches.

Es evidente que la llegada de la radio marca un antes y un después en el mundo mapuche williche. Impulsado por los estudiantes de la escuela de alfabetización y por la misma radio, a fines del año de su fundación, más de cuarenta campesinos participaron del Primer Festival del Cantar Campesino. Todos eran alumnos de las escuelas radiofónicas Santa Clara, y fue el punto de partida de lo que con el tiempo se transformó en el Festival de Folclor Campesino, que todavía se celebra una vez al año. Ponciano Rumian, que también es Premio Artista Regional de Trayectoria 2021, fue de los propulsores de este festival, además de participar como locutor de la misma radio con cuñas en chezungun entre el 1969 y 1970.

Se me ocurrió hacer unas frases en lengua mapuche y le preguntaba a Antonio Alcapuf, que fue el apulmen mayor, cómo se decía determinada palabra. Él me ayudó, pero se demoraba mucho en responderme porque tampoco tenía práctica.

En el año 1971, las Escuelas Radiofónicas Santa Clara educaban a 761 personas, 518 varones y 243 mujeres en localidades que abarcaban el sur de la provincia de Valdivia y el norte de la provincia de Llanquihue además de Osorno en su totalidad. Una vez se consiguió acortar la brecha de analfabetismo se dio paso a los cursos de capacitación en diversos rubros, desde manuales sobre cómo plantar árboles frutales, al cuidado de los hijos, hasta la conformación y el sentido de una cooperativa. Al respecto Ponciano contribuye a la memoria de aquellos años:

Hubo muchas innovaciones en ese tiempo, la gente ya tenía una tradición de cultivar la tierra y trabajar, entonces no fue muy provechoso, por ejemplo, enseñar la crianza de conejos cuando no había conejos. Algunas cosas fueron útiles, pero otras no. Era el “aprender haciendo”. En este caso, la Voz de la Costa con Freder, una vez que se terminaron las escuelas radiofónicas, dieron inicio a todo este proceso de capacitación: cursos de tractores, de arbicultura, hortalizas, crianza de conejos... Cientos y cientos de personas que se capacitaban, no solo de San Juan de la Costa, sino de toda la provincia de Osorno: participaba gente de La Unión, Fresia, el sur, de todos lados.

Segundo periodo: una radio como espacio de resistencia (1973 – 1988)

El 11 de septiembre de 1973 la radio fue conminada a sumarse a la cadena de emisoras que apoyaban el Golpe de Estado. Sin embargo, por orden del director, se continuó con

la programación habitual, lo que motivó que el director y funcionarios fueran detenidos y trasladados al regimiento Arauco en Osorno. Solo la mediación del obispo Francisco Valdés permitió que fueran liberados, pero se iniciaba un periodo duro para la emisora. Ponciano Rumian recuerda que el tema de la recuperación de la cultura queda en suspenso con el Golpe de Estado. Por miedo a represalias, la gente deja de hablar en chezungun y trata de borrar la memoria de lo que hacía el pueblo mapuche williche, al mismo tiempo que otros pobladores se reunían en la radio para formarse políticamente. En medio de este panorama, un año después del golpe, en el 1974 el mismo Ponciano, junto a sus vecinos y familiares, forma la agrupación musical Wechemapu (Premio Victor Jara de Arte y Cultura Regional, 2019; Premio Pulsar a la difusión de la música de los Pueblo Originarios, 2024). Se trata de un grupo musical de más de cincuenta años, que rescata el idioma, la cultura y las ceremonias williches, bajo la influencia de la nueva canción chilena. Los primeros años se reunían en peñas clandestinas que se hacían en un subterráneo de Ramírez, la calle principal de Osorno. En la página web de la Radio la Voz de la Costa, se cuenta de la siguiente manera:

Después de 1973, se reestructuró el sistema y se modificó el enfoque. De radio escuela se derivó a una Radio Popular, participativa, mostrando la realidad desde la visión de los auditores, acompañando y capacitando a las organizaciones para producir su propia información y programas de radio. Todo el territorio que la radio abarcaba se transformó en una red de organizaciones que, a través de corresponsales populares, daban cuenta de los problemas y propiciaban caminos para su solución, proceso que permitió el surgimiento de muchos líderes sociales.²

El amparo a las organizaciones de campesinos, a las comunidades indígenas, a los cesantes, a las víctimas de violaciones a los Derechos Humanos y el gesto de ofrecerles un micrófono para expresar las demandas, convirtió a La Voz de la Costa en la voz de los sin voz, en un emblema de defensa de los derechos humanos en dictadura, sufriendo ataques y atentados como lo fue el ataque a la antena de transmisión de la radio en plena dictadura.

Tercer periodo: El paso de una radio comunitaria a una radio informativa (1989 – actualidad)

Ponciano Rumian plantea que desde la vuelta a la democracia, la Radio la Voz de la Costa fue perdiendo paulatinamente su sentido político, la cercanía con la gente y las comunidades. ¿Qué es lo que queda hoy en día de lo que fue el espíritu fundacional de la Voz de la Costa? Actualmente es una radio informativa, con noticias locales, nacionales e internacionales, que se acompaña de publicidad local, y de una vasta selección de música. Pero quienes participaron activamente de los programas formativos de la radio, desde la alfabetización hasta la construcción de un sujeto político, miran con nostalgia los primeros años, y se preguntan si es posible recuperar

² Op. cit.

algo de su esencia. Ya no hay que hacer alfabetización, eso es obvio, pero hay otros temas que se pueden abordar, temas que nazcan de los intereses y necesidades propios de la gente de San Juan de la Costa. Una reapropiación de la radio de parte de sus mismos auditores: el medioambiente, el territorio, el derecho de los pueblos originarios, la cultura, la literatura, la basta poética del pueblo mapuche williche.